

## COORDINADORA LOIOLA

### CONCRETANDO LA MISIÓN

Eduardo Ayesa cvx  
CVX Donostia, Coordinador Loiola

Hace unos días me pidieron que redactara una breve crónica de la trayectoria de la Coordinadora de CVX en la Provincia de Loyola. Comencé intentando recopilar y describir con objetividad los momentos más importantes de su historia pero, finalmente, me ha parecido más interesante intentar expresar, de una manera mucho más subjetiva, mis impresiones personales sobre el camino recorrido en estos más de 20 años, poniéndolo en referencia con el contexto de las comunidades locales CVX en nuestra Provincia.

En la segunda mitad de los años 80, en las principales ciudades del País Vasco y Navarra llevábamos ya unos años reuniéndonos, alrededor de los colegios de la Compañía y de sus pastorales, algunos grupos de jóvenes cristianos que comenzábamos a experimentar una vocación cristiana laica que no éramos todavía capaces de reconocer. Éramos grupos juveniles, rebotantes de ilusión y ganas de compartir una experiencia religiosa incipiente pero gozosa, que dio lugar a una rápida expansión. Los religiosos y religiosas que nos acompañaron en esos momentos no fueron guiando de una manera muy sutil, dejándonos un amplio margen de libertad para acertar y equivocarnos, lo que nos hacía

sentirnos partícipes del movimiento que, poco a poco, se iba conformando. Esta libertad estaba también fundamentada en una falta total de referentes externos, ya que no contábamos con comunidades de adultos y tampoco sentíamos una especial vinculación hacia CVX-E, que era vista con cierta lejanía.

Durante estos primeros años, la principal misión de la coordinadora de CVX-Loyola (lo que nosotros denominábamos grupo de "zoneros") fue la de fomentar el contacto entre los grupos que se reunían en las diferentes ciudades, especialmente con la organización de los Encuentros de CVX-Loyola que se celebraban en el Colegio de Javier. Como ejemplo de ese papel primordial, recuerdo una ocasión en la que, cuando estábamos discutiendo sobre los temas a tratar en uno de esos encuentros, el jesuita que nos acompañaba en la coordinadora nos dijo: "Da un poco igual el tema que planteéis, no olvidéis que lo más importante es dejarles que se junten y que hablen entre ellos". Está claro que, aunque oficialmente el jesuita era el acompañante de la coordinadora, su verdadero papel era el de guía de una comunidad en servicio que todavía debía descubrir su misión en CVX. En estos primeros

tiempos la rotación de miembros en la coordinadora era muy alta y, en algunos casos, se consideraba como otra experiencia formativa más.

Poco a poco esta etapa juvenil de la historia de nuestras comunidades fue dando lugar a una segunda etapa de maduración que ha resultado dura y, en algunos casos, incluso traumática. Las comunidades locales fueron involucrándose en procesos de discernimiento vocacional que generaron importantes crisis internas. Aparece una tensión lógica entre aquellas personas que (fundamentalmente a través de los EE.EE) van descubriendo en CVX una vocación personal que va comprometiendo sus opciones en la vida y otras que se resisten a perder unas comunidades juveniles que, por otra parte, ya no les aportan mucho en sus nuevas circunstancias vitales.

Es evidente que el papel de la Coordinadora de CVX-Loyola en estos años de maduración de las comunidades locales debía también de ser revisado. Además, los condicionantes familiares y profesionales habían cambiado y el encuentro periódico con viejos amigos ya no parecía justificar un Encuentro. Sin embargo, para ayudar a las comunidades locales en su clarificación vocacional personal y comunitaria, la Coordinadora necesitaba de una autoridad de la que posiblemente todavía carecía. Las comunidades locales veían a CVX como una estructura externa y eran con frecuencia insensibles o incluso reacias a injerencias externas, vinieran de CVX-E o incluso de CVX-Loyola. Por tanto, la Coordinadora fue perdiendo progresivamente una buena parte de su sentido como dinamizador de la relación entre los jóvenes CVX del País Vasco y Navarra sin acabar de encontrar otro sentido más adecuado a las nuevas situaciones.

En los últimos años estamos viviendo una progresiva maduración de las comunidades locales de nuestra Provincia, asociada lógicamente al mayor número de personas que van finalizando su proceso de discernimiento vocacional en CVX. La pregunta de fondo en una buena parte de nuestros grupos ya no se centra en cuestionar la pertenencia a CVX sino que, estando ésta ya confirmada o en fase de serlo, lo que realmente preocupa en la manera de vivir esa vocación en plenitud. Desde esa llamada a concretar la Misión, en las comunidades de CVX de la Provincia de Loyola hemos comenzado entonces a repensar la manera de organizarnos para responder con mayor fidelidad y el papel de la Coordinadora ha

vuelto de nuevo a recobrar sentido, como nexo entre las comunidades locales y el resto de CVX-E y como acompañante cercano y en ocasiones guía de los procesos que se vayan viviendo en Bilbao, Durango, San Sebastián, Vitoria o Pamplona. En estos momentos, estamos comenzando una nueva etapa marcada por la progresiva adaptación e implantación del Plan de Formación de CVX-E en las diferentes comunidades locales.

La Coordinadora no deja de ser también una pequeña comunidad cuya eficacia se sustenta en la autoridad que las comunidades locales nos otorgan, una autoridad que sólo tiene sentido para acompañarles y servirles. La profundización en el sentido de pertenencia a CVX y de coparticipación en una misión común, ha hecho que nuestras comunidades locales hayan hecho esfuerzos por buscar y enviar a la Coordinadora a las personas más apropiadas, liberándoles de sus misiones cuando sea necesario. Con ello en la Provincia de Loyola estamos intentando crear un equipo estable y representativo, que asuma como propia la misión de la Coordinadora y que la viva como una parte importante de su misión en CVX.

Ahora que intuimos con ilusión el reto de trabajar en CVX como un cuerpo apostólico, creo sinceramente que las Coordinadoras Regionales pueden adquirir un importantísimo papel por su capacidad de aglutinar la capacidad dispersa de nuestras comunidades locales y de servir de interlocutor eficaz ante las Provincias de la Compañía u otras instancias de la Iglesia en nuevas misiones apostólicas, posiblemente más ambiciosas cada día.

Finalmente, me gustaría expresar que, como tantas veces nos ocurre en CVX, revisando la trayectoria de la Coordinadora de CVX en la Provincia de Loyola, me surge un profundo sentimiento de asombro y agradecimiento a Dios ante tantos bienes recibidos y de una enorme ilusión ante los nuevos retos que, sin duda, nos irán surgiendo. Un abrazo para todos.

